



JOSEPH PREZIOSO/AFP VÍA GETTY IMAGES

## La enfermedad en las universidades estadounidenses

Un profundo odio a la civilización occidental está animando un nuevo tipo de antisemitismo.

- Stephen Flurry y Joel Hilliker
- [12/2/2024](#)

Los estudiantes universitarios de Estados Unidos aclaman a Hamás. ¿Por qué? Se podría pensar que todo el mundo estaría de acuerdo en que el espantosamente bárbaro ataque del 7 de octubre de 2023 de este grupo terrorista, que mató a más de 1.200 israelíes y personas de al menos otros 29 países, fue *malvado*. Pero no es así, no entre los estudiantes de las instituciones de enseñanza superior más prestigiosas del país.

El 8 de octubre, más de 30 grupos de estudiantes de Harvard responsabilizaron "al régimen israelí de toda la violencia desplegada" y afirmaron que "el régimen del apartheid es el único culpable". Esta impactante declaración fue seguida el 18 de octubre por una "muerte" estudiantil en la Escuela de Negocios de Harvard para resaltar el sufrimiento de los palestinos. Cientos de estudiantes protestaron a favor de Hamás en la Universidad de Columbia el 12 de octubre en una serie de manifestaciones. Un estudiante de física dijo: "Los estudiantes judíos tienen miedo". Manifestaciones similares se produjeron en la Universidad Estatal de Arizona, la Universidad Estatal de California, la Universidad de Indiana, el Instituto Tecnológico de Massachusetts (mit), la Universidad de Carolina del Norte, la Universidad de Pensilvania e innumerables universidades más.

En todo el país, desde hace meses, grandes grupos de estudiantes y profesores han mostrado su desafiante apoyo a *los asesinos de Hamás*. Han salido a las calles ondeando banderas palestinas, han aparecido en televisión con sus temas de conversación, han publicado sus opiniones en Internet, arrancado carteles de rehenes y han intimidado a periodistas.

PT

Una encuesta de caps-Harris de Harvard realizada en diciembre a 2.034 votantes registrados reveló que más de la mitad cree que los judíos son opresores y deben ser tratados como tales, y que los estudiantes universitarios deben tener libertad para exigir el exterminio de su raza. La mayoría de los menores de 34 años dijo que Israel estaba cometiendo "genocidio" en Gaza. En cuanto a los menores de 24 años, el 60% dijo que los asesinatos en masa del 7 de octubre podían "justificarse por el agravio de los palestinos" y el 51% quería que "se acabara con Israel y se entregara a Hamás y a los palestinos". ¿Por qué? ¿Qué principios unen a estos islamistas rivales, agitadores raciales, sindicalistas, socialistas, comunistas, anarquistas, desviados sexuales, famosos, políticos y otros? ¿Es la diversidad? ¿Inclusividad? ¿Tolerancia? ¿Equidad? ¿La ley sharia? ¿Herencia árabe? ¿La creencia de que "las vidas de los musulmanes importan"? ¿Una idea de libertad individual?

En realidad, estos estudiantes no *aman* lo mismo: ellos odian lo mismo. Odian la civilización occidental y odian al grupo étnico responsable de las virtudes bíblicas sobre las que se construyó. ¡Odian la moral judeocristiana porque se les *enseña* a odiarla!

Éste es sólo el último de un diluvio de ejemplos de la enfermedad en la enseñanza superior actual. Los efectos de esta catástrofe son más graves de lo que la mayoría de la gente cree. Estas universidades están educando a nuestros futuros líderes en política, medios de comunicación, negocios, derecho, ciencia y medicina, y están llenando sus mentes de veneno ideológico y moral.

## Universidades radicales

Profundizamos en esta enfermedad el 5 de diciembre de 2023 cuando, debido a la oleada de protestas a favor de los palestinos en los campus, las rectoras de Harvard, del Instituto Tecnológico de Massachusetts y de la Universidad de Pensilvania testificaron en el Capitolio sobre lo que estaban haciendo para proteger a los estudiantes del antisemitismo. Ninguna de estas tres mujeres dijo que los estudiantes que pedían explícitamente el "genocidio de los judíos" infringieron el código de conducta de sus instituciones o las normas sobre intimidación o acoso. Todas insistieron en que depende del "contexto". Claudine Gay de Harvard, Liz Magill de Penn y Sally Kornbluth del mit esencialmente dijeron al mundo *que apoyan el genocidio*.

Cuando estas mujeres fueron presionadas por la Comisión de Educación y Trabajo de la Cámara de Representantes, Gay dijo: "Estamos comprometidos con la libertad de expresión, incluso de opiniones objetables, ofensivas, odiosas. Es cuando ese discurso se cruza con una conducta que viola nuestras políticas contra el acoso, el hostigamiento y la intimidación". Las otras dos hicieron comentarios similares. Se negaron rotundamente a condenar el vil comportamiento de sus alumnos.

La Primera Enmienda de EE UU prohíbe al gobierno federal promulgar políticas que coarten la libertad de expresión. No prohíbe a las universidades expulsar a los estudiantes que llamen al exterminio de determinadas razas. Invocar la libertad de expresión es una excusa endeble para respaldar y fomentar el antisemitismo en estos campus.

Además, estas escuelas *censuran* sistemáticamente la libertad de expresión cuando es políticamente conservadora, favorable a la Biblia o insuficientemente entusiasta sobre la homosexualidad o la transexualidad. Silencian el discurso que no abraza los puntos de vista de la izquierda radical sobre la raza. Pero cuando los estudiantes piden abiertamente el genocidio de los judíos, estos funcionarios escolares de repente están "comprometidos con la libertad de expresión". En realidad, están comprometidos con una presión específica de radicalismo, comprometidos con contaminar las mentes de las personas y comprometidos con el autoritarismo cuando éste impone su agenda.

Gay, Kornbluth y Magill son beneficiarias y partícipes de prácticas neomarxistas de diversidad, equidad e inclusión que atribuyen prácticamente todas las diferencias entre grupos —desde las tasas de detención hasta los niveles de ingresos— a la discriminación sistémica. Consideran a israelíes, estadounidenses y británicos opresores coloniales a los que, toda una vida después del fin del colonialismo, todavía hay que derrotar derribando el sistema político del mundo occidental. Reconocen la conexión de este sistema con el pueblo judío y quieren ver al Estado judío destruido.

Muchos estadounidenses quedaron horrorizados por el testimonio de estas mujeres. Después de que un donante amenazara con retirar una contribución de 100 millones de dólares a Penn, la universidad destituyó a Liz Magill como rectora y le dio un cómodo puesto de titular en la Facultad de Derecho de Penn Carey. El mit defendió rotundamente a Kornbluth, sin dar marcha atrás en absoluto. Harvard perdió más de mil millones de dólares en donaciones de benefactores enfadados. El Comité de Educación de la Cámara de Representantes abrió una investigación sobre los "entornos de aprendizaje, políticas y procedimientos disciplinarios" de Harvard. La gente pedía la destitución de Gay, más aún después de que salieran a la luz docenas de acusaciones de plagio

relacionadas con su tesis doctoral y otros trabajos. Pero tras la supuesta intervención del ex alumno de Harvard Barack Obama, el máximo órgano de gobierno de la universidad anunció su decisión unánime: Respaldo a su falsa académica pro-Hamas que odia a los judíos.

Estas escuelas no sólo son moralmente perversas, sino que están en bancarota intelectual y académica. Al haber desterrado la verdad absoluta y a Dios de su razonamiento, estos académicos e intelectuales se han desvinculado de la realidad. La sociedad debe comprenderlo y *dejar de confiar a estas personas la educación de nuestros hijos*.

## Historia inquietante

¿Cuánto daño pueden hacer unos intelectuales equivocados y arrogantes? Como nos recordaba el historiador Niall Ferguson en un artículo del 10 de diciembre de 2023, los intelectuales de Alemania y de todo el mundo occidental abrazaron una determinada ideología en la década de 1930. Las universidades alemanas eran las mejores del mundo, mucho mejores que Harvard y Yale, y cuando esta ideología comenzó a extenderse por la nación, los presidentes, jefes de departamento y profesores que dirigían las artes, las lenguas, la historia, el derecho, la religión, la antropología, la economía, el gobierno, la sociología, la ciencia, las matemáticas y la ingeniería encontraron mucho que elogiar. Muchos abogados y médicos con formación universitaria se entregaron a esta forma de pensar hasta el punto de afiliarse al partido. Más tarde, esta ideología se haría tristemente célebre: el nazismo.

"Los académicos alemanes actuaron como el grupo de expertos de Hitler, poniendo carne política en los huesos de su ideología racista", escribió Ferguson ("La traición de los intelectuales", Free Press). Algunos de ellos elaboraron "justificaciones históricas de las reivindicaciones territoriales alemanas en Europa del Este que implicaban desplazamientos masivos de población, cuando no genocidio". Estas personas no se limitaron a seguir a Hitler, sino que *le ayudaron* a llevar a Alemania y al mundo a una violenta distopía racista.

"Cualquiera que crea ingenuamente en el poder de la educación superior para inculcar valores éticos no ha estudiado la historia de las universidades alemanas en el Tercer Reich", continuó Ferguson. "Un título universitario, lejos de inocular a los alemanes contra el nazismo, les hizo más proclives a adoptarlo".

Un adoctrinamiento similar está ocurriendo en nuestras universidades hoy en día. *Esmucho más probable* que estos estudiantes adopten ideales marxistas, comunistas, racistas, autoritarios, antiliberales, radicales e incluso genocidas. También es más probable que ocupen puestos influyentes en la sociedad, propagando el contagio.

Gente como Claudine Gay diría que el anti-sionismo de Harvard es diferente al de Hitler porque Harvard es de izquierda mientras que Hitler era presuntamente de derecha. Sin embargo, el hombre que acuñó el término *antisemita* fue un intelectual alemán y autoproclamado antisemita llamado Wilhelm Marr que amplió los ataques medievales a los comerciantes y banqueros judíos hasta convertirlos en una teoría económica a gran escala. El antisemitismo alemán pronto se transformó en una ideología biológicamente racista, pero los académicos alemanes odiaban originalmente a los judíos por las mismas razones que los académicos marxistas: eran ideólogos socialistas envidiosos de las bendiciones financieras producidas por la obediencia a las leyes morales y económicas de Dios.

Actualmente, académicos, expertos de los medios de comunicación y políticos se refieren a Gaza como una prisión al aire libre y culpan a los judíos de la pobreza palestina. No pueden aceptar que la miseria en Gaza sea una consecuencia natural de las políticas palestinas. Así que culpan y vituperan a Israel, desde el dormitorio hasta la Asamblea General de las Naciones Unidas. La historia demuestra que ese odio puede convertirse rápidamente en violencia.

## Lo que realmente odian

La izquierda radical odia los preceptos bíblicos que producen el estado de derecho; la libertad y responsabilidad individual; el gobierno limitado; las familias estables; la libertad de religión, de expresión y de propiedad y otros principios que se remontan a la ley dada a los judíos y a los demás israelitas en el monte Sinaí. Así que no es de extrañar que también odien al pueblo que Dios utilizó para introducir estos principios en el mundo.

Peter Wood, presidente de la Asociación Nacional de Académicos (de EE UU), escribió en su perspicaz artículo "Higher Ed Support for Hamas Exposes Disdain for America" ("El apoyo de la enseñanza superior a Hamás expone el desdén por Estados Unidos"): "La educación superior de EE UU, al menos desde finales de la década de 1960, se ha desencantado de la civilización occidental. (...) La lenta eliminación del honor, el respeto y la admiración por aquellos que fundaron nuestra nación y que en generaciones posteriores construyeron sobre esos cimientos dio paso a una nueva aspiración de liberarnos de toda restricción de la cultura tradicional e inventar algo desinhibido y nuevo, y casi siempre lleno de ira hacia lo que vino antes y lo que siguió interponiéndose en el camino. (...) Este es terreno fértil para el antisemitismo, una ideología que siempre está dispuesta a convertir una vaga insatisfacción en ira dirigida, incluso hasta el punto de la rabia asesina" (*tomklingenstein.com*, 30 de octubre de 2023).

Por más de una generación, los líderes islamistas se han referido a EE UU como el "gran Satanás" y a Israel como el "pequeño Satanás". Ahora, muchos estudiantes, profesores y otras élites ateas, socialistas y feministas estadounidenses están de acuerdo.

No están de acuerdo en si *existe* Satanás o no, si *existe* un Dios del que Mahoma sea profeta, si la iglesia y el Estado deberían estar separados, si las iglesias deberían existir, si las mujeres deben pertenecer a los hombres, si las mujeres deben llevar burka o participar en pornografía "empoderadora", si los hombres y las mujeres pueden cambiar de sexo, si se debería enseñar la homosexualidad a los niños, si se puede comer carne, si se puede perforar en busca de petróleo o cualquier otro asunto. Pero saben con certeza que *EE UU es el mal*.

Socialistas como Claudine Gay e islamistas como Ismail Haniyeh presumiblemente discrepan en mil cosas, pero coinciden en que odian la civilización occidental, así que odian su fuente. Odian a los judíos, que descienden de la antigua tribu israelita de Judá. Y odian a los estadounidenses, a los británicos y naciones afines que descienden de las "diez tribus perdidas" de Israel (para saber más, solicite su ejemplar gratuito de [Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía](#) de Herbert W. Armstrong).

Este odio no es sofisticado ni nuevo. Es tan antiguo como los pogromos de los nazis, los fascistas, la Confederación Germánica, el Imperio Ruso, Tolón, Estrasburgo, Praga, Bruselas, Flandes, las Cruzadas y antes.

Este odio es también la prueba de que hay algo más que sólo sociología, política, ideologías y economía. Es algo espiritual—y es maligno. Gerald Flurry explica en su libro *Estados Unidos bajo ataque* que hay una campaña en el tiempo del fin para "borrar el nombre de Israel de debajo del cielo". Este esfuerzo se describe en Escrituras bíblicas como 2 Reyes 14:26-28, donde dice que Dios levantará un tipo de rey Jeroboam ii del tiempo del fin para salvar a EE UU, Gran Bretaña e Israel el tiempo suficiente para que la gente al menos considere arrepentirse de los pecados que permitieron que esta campaña maligna resurgiera con tal venganza asesina.

Esté atento a la reaparición de esta figura de Jeroboam. Y pregúntese: *¿Por qué Israel necesita ser salvado en primer lugar?*

Dios no hace acepción de personas ni de naciones. El bien que se puede encontrar en Israel, EE UU y los otros pueblos modernos que descienden de los israelitas no proviene de la bondad de la gente ni de sus antepasados. Sólo se remonta al Dios verdadero. Y debido a que los israelitas modernos han abandonado a Dios, están perdiendo los buenos principios bíblicos que les fueron dados, sin mencionar las bendiciones resultantes de riqueza y seguridad, tal como Moisés advirtió a nuestros antepasados después del monte Sinaí.